



A0781 (A0780 A0782)

22/09/1999 SESIÓN DE CONTROL PARLAMENTARIO

RESPUESTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, A LA PREGUNTA FORMULADA POR LUIS MARTÍNEZ NOVAL, DIPUTADO DEL GRUPO SOCIALISTA

Congreso de los Diputados, 22-09-99

Sr. Martínez Noval.- Señor Aznar, ¿son ciertas las acusaciones del Gobierno de Chile sobre la actuación de su Gobierno en el "caso Pinochet"?

Presidente.- No sé exactamente de qué acusaciones quiere Su Señoría hacerse portavoz esta tarde. Sí le diré que es preocupación del Gobierno la mejor relación con el Gobierno de Chile, por supuesto; país por el cual no solamente tenemos respeto, sino cuya transición todos hemos apoyado.

Sr. Martínez Noval.- Señor Aznar, muchos españoles viven un dilema moral, a propósito del "caso Pinochet": por una parte, desean la estabilidad democrática de un país amigo y, por otra, también se resisten a aceptar la impunidad de Pinochet, cualesquiera que sean las razones que la justifiquen. Doy por sentado, señor Aznar, que usted está a favor de la primera cuestión, que usted es partidario de las buenas relaciones con un país amigo; ya dudo de lo segundo. Ya nos preguntamos nosotros, tenemos serias dudas, si usted es partidario de resistirse a la impunidad de Pinochet.

Algo han debido de hacer ustedes muy mal, señor Aznar, porque usted se atrincheró en la razón judicial; la misma que esgrimió el Gobierno del Reino Unido. Pero nadie sabe que en estos momentos ese Gobierno tenga ningún problema con el Gobierno de Chile; por el contrario, usted, que utilizó la razón judicial, acabó echando a rodar la idea del arbitraje.

Entonces, yo le pregunto, señor Aznar: ¿faltan a la verdad la Cancillería chilena y el propio Presidente Frei cuando dicen que sus propuestas en ese sentido estaban inducidas por usted mismo? Además, está el señor Martín Villa, al que usted utilizó como mediador con esa misma idea del arbitraje; por cierto, señor Aznar, asociando, una vez más, como nos tiene acostumbrado su Gobierno, la política y los negocios.

Entonces, el resultado de todo ello, señor Aznar, es el envenenamiento de las relaciones con un país amigo, en el que tenemos muchos intereses.

Quiero concluir por decirle: van dos ya, señor Aznar. En un breve lapso de tiempo usted ha tenido dos tropiezos serios en materia de política exterior: el primero, hace unos pocos meses, a propósito de su pintoresco viaje a Moscú, y, este segundo, a propósito del "caso Pinochet", en el que incluso el propio Presidente Frei declaró públicamente que su política era totalmente errática.

Presidente.- No sabía que a Su Señoría le habían nombrado también portavoz de algunas opiniones del Gobierno de Chile esta tarde, en el Congreso de los Diputados. Todas las tardes se ve alguna cosa nueva, sin duda.

Yo le diré que hay una cosa que no son opiniones, sino que son hechos bastantes acreditados y bastante contrastados. Este Gobierno ha actuado siempre en respeto a la independencia de la Justicia y en respeto al Estado de Derecho. Eso a lo mejor le puede sonar a usted raro, pero usted debería decir si ustedes hubiesen hecho lo mismo o no: en el Gobierno, ¿hubiesen ustedes tramitado la extradición o no? Eso había que decirlo antes de plantear alguna de esas cuestiones con respeto al Estado de Derecho.

En segundo lugar, quiero decir que, cuando un Gobierno --el Gobierno de España o cualquiera-- recibe la petición de un Gobierno extranjero, especialmente si es un Gobierno amigo, sobre un conflicto para que se estudie una posibilidad de arbitraje, esa posibilidad se estudia y se contesta. Y es lo que ha hecho estrictamente el Gobierno de España, diciendo que no había una posibilidad de arbitraje.

En tercer lugar, es evidente que nadie puede pensar que el encausamiento de un Jefe de Estado no puede producir, y produce, deterioro de relaciones entre países, salvo que alguien diga que el deterioro se produce por estar unos u otros en el Gobierno y no por un hecho determinado, con independencia del juicio que merezca la actuación de ese Jefe de Estado.

En este caso, Señoría, hay dos posiciones: trabajar para que ese asunto afecte lo menos posible negativamente a las relaciones entre España y Chile, que es lo que hace este Gobierno, o trabajar o empeñarse en encizañar para que afecte lo más posible a las relaciones entre España y Chile, que es exactamente lo que hacen algunos. Ésa es la diferencia.

También hay que reconocer que es verdad que, para hacer esto último, que por parte de algunos se hace con especial interés con tal de intentar buscar un daño a este Gobierno, hay que tener una posición, y la posición no la marca un partido que tiene una posición diferente según quién opine sobre este tema. Ésa no la puede marcar ese partido y, en todo caso, en este tema, como en otros, les vendría a ustedes bien acercarse y trabajar para ver si, de alguna manera, pueden tener ustedes un comportamiento mínimamente serio y responsable.